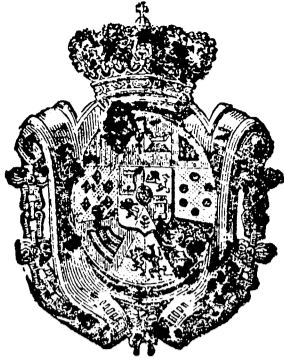


SALE TODOS LOS DIAS.

Se suscribe en Madrid en el Despacho de la Imprenta Nacional, y en las provincias en todas las Administraciones de Correos.



PRECIOS DE SUSCRIPCION.

MADRID: 260, un año: 130, medio: 65, tres meses: 22, un mes. EN LAS PROVINCIAS respectivamente, 360—180—90. CANARIAS Y BALEARES, 400—200—100. INDIAS, 440—220—110.

GACETA DE MADRID.

N.º 2881.

MARTES 30 DE AGOSTO DE 1842.

DIEZ CUARTOS.

PARTE OFICIAL.

S. M. la REINA y su augusta Hermana la Serenísima Señora Infanta Doña María Luisa Fernanda continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE HACIENDA.

El Regente del Reino se ha servido dirigirme con esta fecha el decreto siguiente:

En consecuencia de lo que me habeis expuesto con esta fecha, de acuerdo con el Consejo de Ministros, como Regente del Reino durante la menor edad de la REINA Doña ISABEL II, y en su Real nombre, he venido en decretar lo siguiente:

ARTICULO 1.º Se distribuirán proporcionalmente en todas las provincias del Reino las doce primeras series de las veinte y cuatro que aun restan por negociar de los ciento y sesenta millones de reales en Billetes del Tesoro concedidos al Gobierno por la ley de 29 de Mayo último.

ART. 2.º Una Junta compuesta de todas las Autoridades de las mismas, de dos representantes de la Diputación provincial y de otros dos del Ayuntamiento de la capital, realizará el número de Billetes que respectivamente le fuere señalado, empleando cuantos medios le sugiera su celo é influencia en la provincia para interesar el patriotismo de todas las personas y corporaciones que se hallen en disposición de facilitar fondos en cange de aquellos.

ART. 3.º Mediante á que por reducirse esta negociación a solo las doce series indicadas, se ofrece á los tomadores de los Billetes mayor facilidad y prontitud en su reintegro, la Junta procurará obtener toda la minoración posible en el descuento de veinte por ciento designado por la ley, supuesta la mancomunidad de todas las veinte y cuatro series.

ART. 4.º Todos los fondos que se fueren levantando sobre los referidos Billetes ingresarán en la Tesorería de la respectiva provincia, y no se podrá disponer de ellos sino en virtud de órdenes especiales del Ministerio de Hacienda comunicadas por la Dirección general del Tesoro.

Tendréislo entendido, y dispondreis su cumplimiento.—El Duque de la Victoria.

Y lo traslado á V. con copia de la exposicion que le ha precedido, previniéndole al mismo tiempo de órden de S. A. que inmediatamente que reciba esta circular se ponga de acuerdo con el gefe político para la opcion de los medios necesarios á que tenga cumplido efecto cuanto en ella se contiene; en el concepto de que por la di-

reccion general del Tesoro se remitirá á V. desde luego el número de Billetes equivalentes á la suma de reales vn., que es la señalada á esa provincia, y que cada ocho dias deberá dar cuenta al Ministerio de mi cargo de lo que se adelante en este negocio, cuya gravedad recomienda por sí misma la urgencia y preferente atencion con que V. debe mirarlo.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 27 de Agosto de 1842.—Calatrava—Sr. Intendente de....

Sermo. Sr.: Cuando el Ministro que suscribe tomó á su cargo la direccion de la Hacienda pública, no fue sino con ánimo decidido de hacer desde luego patente á las Cortes el estado verdadero en que esta se hallaba, y de proponerles al mismo tiempo las medidas legislativas que la situacion de las cosas hacia, en su entender, absolutamente indispensables.

Razones poderosas sin embargo, entre las cuales sobresalía principalmente la imposibilidad de llevar aquellas á cabo en la impaciencia que se observaba en ambos Cuerpos colegisladores por ver terminada una larga y fatigosa legislatura, le obligaron á retroceder de su propósito, teniendo que limitarse á hacer en el seno de la Representacion nacional una mera indicacion del sistema que se proponia someter, en ocasion mas oportuna, á la deliberacion de la misma.

En efecto, con un Tesoro enteramente exhausto, con las Rentas mas principales empeñadas, y con un sinnúmero de obligaciones apremiantes sobre las corrientes y ordinarias del servicio público; pero creyó que la Patria exigía este sacrificio, y forzado ya á arrostrar el interregno parlamentario con los pocos recursos de que podia disponer, anunció francamente desde la tribuna del Congreso, que activando el cobro de las contribuciones corrientes y atrasadas, con algunas anticipaciones hechas lisa y llanamente á solo el interés del dinero, y con los Billetes del Tesoro creados por la ley de 29 de Mayo, iría conllevando la situacion hasta la próxima reunion de las Cortes.

Consistía empero su mayor esperanza en que si bien iba á serle de escaso provecho la subasta pendiente de las ocho primeras series, importantes cuarenta millones de reales, por haberse dispuesto de antemano de la mayor parte de su producto, no dejaria de realizarse el resto de ciento veinte por medio de las suscripciones abiertas en las provincias conforme á lo dispuesto por la citada ley; mas fenecido el plazo para admitirlas en 28 de Julio último; un triste desengaño ha venido á demostrar lo ilusorio de este recurso, a pesar del grande aliciente que la operacion ofrecia así á los contribuyentes como á los especuladores.

Acudió el Gobierno en su consecuencia, sin perder momento, á la Junta creada por el artículo 6.º de la

mencionada ley, para que en virtud de las facultades que la misma le concede, propusiese el mejor modo de realizar los indicados ciento veinte millones de reales en Billetes, acompañándole á la vez para su exámen algunas proposiciones que con igual objeto habian sido presentadas en el Ministerio de Hacienda. Su contestacion no fue ni podia ser favorable á estas; pero la Junta no halló en su celo é ilustracion otro medio para ocurrir á la falta de suscripciones, que el de proponer se hiciese un repartimiento de los ciento veinte millones sobre todas las provincias del Reino, y que por medio de las Diputaciones provinciales, Ayuntamientos y Autoridades de las mismas se interesase el patriotismo de todas las personas y corporaciones que se hallasen en disposición de facilitar fondos en cange de los referidos billetes.

El Consejo de Ministros se enteró del curso que hasta entonces habia llevado el negocio, y deseando darle mayor ilustracion, acordó convocar otra Junta compuesta de los Gefes superiores de Hacienda, tres Señores Senadores é igual número de Diputados; y reunida esta efectivamente en presencia del mismo, despues de una grave y madura discusion, quedó sentado por unanimidad de todos los concurrentes, que en virtud de lo mandado en el artículo 6.º antes referido, la Junta creada por el mismo podia proponer todos los medios que su buen juicio le sugiriese para realizar los Billetes de las disposiciones de los artículos anteriores.

Con presencia de este acuerdo volvió á consultar el Ministerio á la Junta primitiva, y habiendo esta propuesto se hiciese una nueva invitacion al público por el término de ocho dias para admitir proposiciones á los mencionados Billetes, así se ejecutó, no habiéndose presentado ninguna que pudiera serlo, porque las que se habian recibido contenian condiciones no menos irritantes que las ya rechazadas en la conferencia que tuvo lugar en el Consejo de Ministros. En tal estado volvió á insistir la Junta en su propuesta de repartimiento en las provincias, por no alcanzar otro medio alguno para llenar el grave y delicado encargo que por la ley le habia sido cometido.

Y no se han limitado á estos pasos solamente los esfuerzos del Gabinete, sino que ha hecho cuanto cabia en su decoro y en el celo mas vivo y acendrado para procurar la mejor negociacion posible del todo ó parte de los Billetes; pero ya sea por falta de capitales disponibles en la Corte, ó por otras causas que el Ministro que tiene la honra de dirigirse á V. A. se abstiene de analizar en este momento, todos sus conatos han sido desgraciadamente infructuosos.

No desmayará por eso el Gobierno, Serenísimo Señor, porque si las maquinaciones que se han puesto en juego para obstruir su marcha política, han conseguido suscitarle este y otros muchos embarazos, confia en que

ROLLETIN.

DOMINACION INGLESA EN EL INDOSTAN.

Impresiones de un viajero.

(Continuacion.)

Abandonemos estas ruinas y veamos si tenemos mejor éxito en las demas excursiones. Este hombre que viene hácia nosotros con un aire tan noble, y tan sencillamente vestido, es un Principe indio, el radjah de Puna, en otro tiempo tan rico y tan poderoso, ahora tan pobre y desgraciado. Se le han quitado sus tesoros, se le ha expulsado de sus estados, y parece que se avergüenza de que no puede ofrecernos el *khillat* (vestido de ceremonia que dan los radjas y los nuab.)

Aquí viene el *schaazade* (hijo de emperador) á quien ha permitido el agente ingles dar un paseo por el Djumna. Es el último vástago de aquellos Reyes que se titulaban los conquistadores del mundo, y está pagado, alimentado y vestido por los hijos de aquellos comerciantes que mendigaron en otro tiempo de sus abuelos un rincon de tierra en las provincias mas remotas.

Desde la conquista inglesa todos los Reyes del Indostan se hallan reducidos á un estado de penuria extrema. La compa-

ña ha disipado sus riquezas, invadido su territorio y obligado á las herederas legítimas á abandonar el trono, poniendo en su lugar criaturas á quienes obliga, por decirlo así, á que opriman á los pueblos, á fin de que puedan pasar mas fácilmente bajo el yugo británico. Como no pueden mantener su rango por causa de las continuas exigencias de los agentes políticos que se hallan en sus cortes y de las intrigas que fomentan en ellas, la mayor parte de estos principes acaban por ceder sus estados por una pension anual trasmisible á sus hijos; pero cuando llega el caso de pagarlas, no faltan trampas y contestaciones sin número.

En 1838 vi en Calcuta á los nietos de Typu-Sultan, quienes recibian 150 rupias mensualmente en lugar de 400 que se les habian prometido en un principio. En 1840 el heredero de la corona de Burduan, radjah Pertab Chaud, se hallaba preso y tratado como un impostor porque venia á reclamar la herencia de sus padres, que se habia concedido á uno de sus tíos á precio de inmensos sacrificios: la restitucion que tenia que hacerle el Gobierno era de mas de 100 lacks de rupias, 100 millones de reales. No negaban la deuda; pero querian eludir el pago, y al efecto comenzaba un pleito. De esta manera se conservan á la vista de los pueblos, á quienes se trata siempre de alucinar, todas las apariencias de justicia, destruyendo sin embargo de un modo lento y sagaz todo lo que es noble y generoso.

El radjah de Sattara fue acusado de traicion; se le arrebataron sus estados, se le quitaron sus tesoros y se le detuvo en

Benarés. Viendo esto se quejó ante la Cámara de los Comunes. El nuab de Benarés, conocido bajo el nombre del *grueso nuab*, hizo en 1838 un viaje á Inglaterra para reclamar el reino de Auda. Se le habia excluido, haciendo que le sustituyese un viejo imbécil, que no debia reinar segun la ley musulmana que rige aquel Estado.

La viuda del último Rey (quien segun dicen murió envenenado), cuyos abuelos habian prestado tantos servicios al gobierno de Calcuta cuando la guerra de Nepaul, ha sido encerrada en la fortaleza de Chunar por haberse mostrado digna de su clase.

Cuando la *Begum* (nombre que se la daba) recibió la noticia de la muerte de su marido se hallaba en una quinta á cuatro *kossos* de Lacknao. Al instante que lo supo montó sobre su elefante de batalla, y seguida solo por 30 caballos se presentó ante las puertas de la ciudad. Todo el pueblo estaba armado. No habiendo podido hacérselas abrir, lanzó varias veces su elefante contra las puertas: al cabo de varias sacudidas los goznes cedieron; su valor, su juventud y su belleza hicieron lo demas, y se sentó en el trono. Poco tiempo despues llegaron las tropas inglesas; el mayor Locco la dió órden de parte de su gobierno para que saliese del palacio. Habiéndose negado á esto, se la arrancó violentamente de él, y no la dejaron mas servidumbre que una *metrani*, muger de la clase mas baja entre los musulmanes.

La esposa de Holkar está presa en un castillo maharrato sobre las orillas del Nerbuddha. La Regente de Gualior se ha-

